

CANTO RODADO
ANA GAITERO

RECUORE

Anda la primavera inquieta. Lo mismo inunda Sri Lanka y París, y todas las tierras de labor de nuestra tierra, andan los agricultores aún sembrando, que se disfraza de verano. Anda la primavera tentando al amor sin deshojar margaritas. Plantando árboles en Villaquilambre. Con cerezas en la boca y sorbos de vino hecho lentamente. Sin prisas.

Anda el tiempo de los lirios. Y el reloj se para en una comarca en liquidación, con una larga sombra de sospecha sobre todo lo que fue y ya no es. La Hullera se evaporó. Como el humo del hullero. Peor. Deja una herida abierta de norte a sur, de este a oeste.

Una provincia mermada. Con un escaño menos en el Congreso de los Diputados y más disputas por los cuatro puestos que quedan. Dos y dos. Paridad obligada. Muchos deben dar las gracias a la Ley de Igualdad. No estarían ahí si no es por imperativo legal.

A pesar de que a las mujeres aún se las quiere floreros en política, fregonas en casa y amantes y sumisas esposas en muchos matrimonios. A pesar de que el sexo femenino vive bajo el mandato patriarcal de ser guapa, porque la belleza es también otra cosa, tener un cuerpo que quite la respiración, ser una madre abnegada y enérgica e incansable trabajadora...

Cabeza y corazón

Agotador, ¿verdad? Pues no es todo. Está el tema de la 'molesta' menstruación, que da tanto dinero en publicidad de productos íntimos para la mujer y en impuestos al consumo (el IVA de lujo) pero es una culpa más de las muchas que cargan las espaldas femeninas desde lo de Eva. Antiguamente, a las mujeres que tenían la regla se las prohibía amasar, hacer los chorizos y un sin fin de cosas para que no los estropearan con la sangre impura.

De todo esto y mucho más hablaron ayer, sin decir palabra, las 42 modelos que desfilaron en 'Visible lo invisible', la



ANDA LA PRIMAVERA
EN CAMPAÑA
ELECTORAL Y DICEN
QUE SE HABLARÁ DE
AMOR. DEBERÍA.
PORQUE NADA QUE NO
SE HAGA CON AMOR
NOS BENEFICIARÁ

colección de la diseñadora Esther Calzado, que saca a la palestra todo aquello que moldea el rol de las mujeres en una sociedad aún muy lejos de ser igualitaria.

Fue en el Museo de León, en la clausura del Festival Internacional Recuore, activismo cultural con la bandera de la sostenibilidad. Esa palabra tan de moda que casi se ha pasado de moda. Lo vi pasar sobre una mapa mundi hecho con papel reciclado de revistas y periódicos, teñido y cosido a mano, por la artista peruana Lucía Marcos-Sánchez. En él lo local y lo universal, como en el desfile, están en perfecta conexión, igual que la cabeza y el corazón.

La mano y la aguja

Como la mano y la aguja. 'Visible lo invisible' mostró ayer los poderes mágicos de la aguja, esa capacidad para reparar el daño que dijo Louise Bourgeois, ante temas sangrantes como la violencia de género y los estereotipos imperceptibles por su arraigo cultural que marcan el camino a las mujeres desde la niñez. Dramático destino a veces.

Por eso, y por la puesta en escena que hizo Clara, fue demoledor y emocionante el pase con el modelo que visibiliza a las víctimas de los matrimonios forzados. Niñas que son violadas legalmente cada día. La magia de la aguja convirtió en vistoso traje, como de zíngara, las bragas usadas.

Anda la primavera en campaña electoral. Y dicen que se hablará de amor. Pues debería. Porque nada que no se haga con amor nos beneficiará, aunque parezca una cursilería. Es peor el olor a podrido. O que nos tomen por imbéciles cuando nos cuentan que un problema legal tiene paradas las obras que están matando la línea de Feve, lo poco que queda del legendario tren Hullero, desde hace cinco años y que la Seguridad Social no encuentra dinero para abrir la Ciudad del Mayor. O que van a disimular el robo del centro de control de Alta Velocidad con una chusca mudanza.

VANESSA
CARREÑO

ETIQUETAS DE QUITA Y PON

Se ha fijado alguna vez en la cantidad de etiquetas que ponemos a lo largo del día? Etiquetamos cómo es un amigo por algo que hizo ayer, cómo es el vecino por cómo nos saludó hoy, cómo es alguien que acabamos de conocer por cómo respondió a una pregunta...

Todos ponemos etiquetas. Se las ponemos a los demás y nos las ponemos a nosotros mismos, sin darnos cuenta del poder que tiene etiquetar a alguien, especialmente si es algo negativo (vago, cobarde, irresponsable, etc.), pero también cuando es algo supuestamente positivo (valiente, fuerte, alegre, etc.).

¿Sabe que cada vez que etiqueta a alguien limita sus posibilidades de ser otra cosa? No le deja más opción que ser eso que usted dice. Es como decirle que no le aprueba cómo es, pero que no le permite ser diferente. Por eso a los niños es especialmente importante hablarles de su comportamiento, nunca de su identidad. Es decir, si un niño



no le presta su juguete a otro no le diga que es malo o egoísta, sino «tu comportamiento ha sido poco generoso» o «no ha estado bien que hoy no le dejas ese juguete al otro niño». Porque a veces, y más en la infancia, las etiquetas pueden llevarnos a actuar de forma que los resultados que los demás esperan de nosotros se conviertan en realidad.

Lo que quiero decir es que las personas no somos. ¡Las personas estamos siendo! Podemos decir una mentira y eso no nos convierte en mentirosos. Podemos llorar un día y eso no significa que seamos unos lloricas. Podemos ser egoístas una vez y eso no nos convierte en personas egoístas.

Y lo mismo sucede con las etiquetas que le han puesto a usted. Lo que la gente le ha dicho que es tiene muchísimo poder. Tanto que muchas personas se comportan de una determinada forma porque alguien les dijo que eran así. Obedientes, responsables, fuertes... Todos cargamos con etiquetas que no son nuestras. Así que cuando la etiqueta se la haya puesto alguien más pregúntese si se la quiere quedar.

En definitiva, empiece a elegir sus etiquetas y deje a otros elegir las suyas.

www.coachingtobe.es



UNA COSA Y SU CONTRARIA

ANDRÉS ABERASTURI

Uno, que controla la Wikipedia con envidiable soltura, se da de bruces con una sentencia algo exagerada de sabio Avicena: «A cualquier persona que niegue el principio de no contradicción, se la debería golpear y quemar hasta que admita que ser golpeado y ser quemado no es lo mismo que no ser golpeado y no ser quemado». No creo que haya que llegar tan lejos para entender una de las bases del pensamiento lógico: que una cosa no puede ser lo que es y su contraria. Y recorro a Avicena y a la filosofía para tratar de entender lo complicado que debe resultar ser antisistema y a la vez alcalde o concejal de una ciudad Y es que lo que hemos dado en llamar «sistema» es el re-

sultado —mejor o peor, bueno aunque mejorable— acordado por una mayoría para vivir más o menos ordenadamente en sociedad. Hay semáforos, impuestos, recogidas de basura, pisos que se compran y se venden, farmacias de guardia, transportes públicos y así un largo etcétera de derecho y deberes que hacen posible un cierto orden. Dentro de ese caos ordenado, conviven también los antisistemas que bajo la idea utópica de la vieja anarquía mal entendida (y por eso gustan de usar la «k», para hacerse notar) pretenden vivir sin respetar los códigos que el resto sí respetamos para hacer posible la convivencia.

Pretender desde la alcaldía de Barcelona la desaparición del estado y de sus organismos predicando la libertad del individuo por encima de cualquier auto-

ridad, no tiene que ser fácil. No digo yo que no sea un hermoso ideal, pero no parece que las ideas de Bakunin hayan logrado en dos siglos llegar muy lejos.

Es que no se puede ser una cosa y la contraria. Gobernar o tener el apoyo de para gobernar una ciudad de los que quieren romper el sistema, es imposible porque las ciudades —y los estados— no son islas afortunadas sino neuronas conectadas con otras neuronas que individualmente no serían capaces de subsistir y cada vez menos en un mundo cada vez más global. Y no hay términos medios: o se respeta la propiedad privada o no se respeta y si optamos por la segunda posibilidad, sólo lograremos asegurar la inseguridad lo cual desencadena un rosario de consecuencias nada recomendable y poco reconfortante para la mayoría.